

Número 7

1.º de noviembre

# San Selerín...

1912

Periódico para los niños



Dirigido por  
**Carmen Sira y Lilia González**

Se publica quincenalmente en San José de Costa Rica

Toda la correspondencia  
debe ser dirigida  
al apartado núm. 825

**Precio: 5 cts.**

# SAN SELERIN

PERIÓDICO PARA LOS NIÑOS

## LOS ENANILLOS QUE DESEABAN VOLAR

Los habitantes del país de las hadas, se interesaron mucho cuando oyeron decir que los hombres volaban en aeroplanos. Un día dos vivarachos enanillos



les pusieron riendas hechas con hilos del capullo de un gusano a unas moscas. Cuando todo estuvo listo, las moscas volaron.—Oh! Oh! Son mejores que aeroplanos—gritaron. Pero no se fijaron en que la malvada señora araña tenía su tela lista para atraparlos. Sin embargo venían con tal rapidez y eran tan pesados que le destruyeron la casa a la araña. Eso sí, se enredaron en-



tre los hilos y dejaron libres a las moscas, que se fueron volando muy contentas. Ellos cayeron, junto con la señora araña, a los pies de *un policía*. Llévesela usted presa—le gritaron.—Puso una trampa para coger nuestros aeroplanos y nosotros nos caímos: mire usted como tenemos la cabeza de chichones.—Muy bien—dijo el policía—y se llevó a la pobre araña de una oreja para el cuartel.

Los enanillos volvieron al país de las hadas, donde su mamá tuvo que ponerles vendas en la cabeza.



## Historia de un banco de escuela

Después de todo, francamente, no debo quejarme: mi suerte no es de lo peor, y hay hasta quienes envidian mi destino.

Sin embargo, algunas horas resultan insoportables; por ejemplo, cuando me pongo a pensar en la montaña, cuando echo de menos la montaña, que fué en donde comencé a tener ideas. Esto me sucede generalmente los domingos y, sobre todo en época de vacaciones. Ganas me dan entonces de abandonar la escuela y volver a la selva...

La selva! Sabéis lo que digo? Os juro que en el mundo nada hay comparable a la selva...

Yo vivía en una muy umbría,<sup>1</sup> allá en las montañas de Duan, junto a cierto riachuelo cristalino y muy conversador, bastante amigo mío y también de mi padre. Mi padre era un gran cedro, persona de excelentes cualidades y de una larga experiencia de ciento catorce años, si mal no recuerdo. Aún me parece estar oyendo los consejos que nos daba a los cedros jóvenes: «Que jamás nadie tenga por qué decir que el huracán fué más poderoso que ninguno de vosotros. Mirad siempre al cielo, aún cuando amenace el huracán!»

Cuando así hablaba, todos callábamos en la selva, desde el *guayacán* hasta el *targuá*. La verdad

<sup>1</sup> Llena de sombra.

bres llevando en el hombro sus terribles hachas.

Primero anduvieron dándole vueltas a un enorme *tirrá* que se levantaba en la parte baja de un barranco; pero por lo visto no les pareció, porque en seguida se vinieron hacia donde nos encontrabamos los cedros. Lo que yo sentí entonces!

Uno a uno fueron examinándolos a todos; cuando llegó mi turno, soltaron el fatal «este nos conviene» que cayó en mi ánimo con el efecto de un rayo. Me revestí de la mayor sangre fría y, cuando ya no pude más, caí como un valiente, recordando el noble ejemplo de mi padre.

Entonces contaba yo cincuenta y ocho o sesenta años, no recuerdo bien.

De la montaña me trajeron al llano; allí el cristalino riachuelo, convertido en torrente poderoso, ponía en marcha unas enormes ruedas que giraban haciendo ruidos infernales. De fijo el torrente no se dió cuenta de quién era yo, pues de lo contrario se habría negado a mover aquel rodaje de entre el cual salí sin corteza y con una superficie que no era la mía, porque yo jamás había tenido aristas ni cuatro caras planas; mi nombre fué *troza*, así como suena, una troza, la troza, esa troza.

Uno o dos días después, vuelta a las ruedas; cómo me pusieron de esa vez!... Yo hubiera apostado doble contra sencillo a que nadie habría acertado a decir quién fuera yo. La antigua troza había quedado convertida en unas cuantas tablas. Vaya un nombre: tabla!

Así, hecho tablas, me condujeron á la ciudad. Esta fué otra: en la ciudad me mortificaron de mil modos, hasta dejarme convertido en un extraño conjunto que después supe se llamaba mueble. Feo nombre, decía yo para mí, cada vez que me acordaba.

Dos o tres días más tarde, un lunes, por cierto, se me trasladó a una gran casa en donde había muchos chicos alborotando en el patio. Se me colocó en un departamento muy espacioso en compañía de otros individuos de aspecto parecido al mío, dispuestos todos en hileras. Luego los chicos entraron y dos de ellos se sentaron sobre mi persona sin miramientos ni consideraciones de ninguna clase.

De esto hace ya siete años; los dos primeros chicos se marcharon, y en su reemplazo vinieron otros, y después otros. Todos ellos han sido las personas más irrespetuosas del mundo: han descargado puñetazos sobre mí, me han llenado de tinta que es maravilla, y me han acribillado a nombres, a muñecos, a diablos y a garabatos valiéndose de clavos y de navajas.

A pesar de eso, yo no los mal quiero del todo: algunos de ellos hablan con cariño de ir a la montaña y de traer helechos... Oh, los helechos! Cuántos había en mi selva, y cuántos lloran mi suerte! Otros se muestran de acuerdo con la maestra, la niña Adriana, cuando ésta les habla—con una voz que conmueve todo mi ser—de respetar un poco y de amar a los árboles; cosas que, naturalmente, me agradan y comprometen mi reconocimiento para con estos chicos y para con la señorita Adriana.

RUBÉN COTO.



Los árboles son unas de las cosas más bellas de la tierra, pero el hombre se ve obligado a cortarlos porque necesita de ellos. Aquí un hombre señala el árbol que va a ser derribado y enseguida lo descortezan hacia la base para arrancarlo por las raíces.



Luego escarban el terreno alrededor y atan una cuerda de las ramas superiores. Los hombres tiran de ella y el árbol cae.



Después lo despojarán de sus ramas  
muchas de las cuales serán la leña que calentará y alegrará nuestro hogar.



Más tarde, los caballos o los bueyes se llevarán el tronco que servirá para la construcción de casas, de muebles, de buques, etc. Así termina el bello árbol que un tiempo dió sombra a la llanura.

## HIMNO AL ÁRBOL

Plantemos nuestros árboles, la tierra nos convida;  
plantando cantaremos  
los himnos de la vida;  
los cánticos que entonan las ramas y los nidos,  
los ritmos escondidos  
del alma universal.

Plantar es dar la vida al generoso amigo  
que nos defiende el aire,  
que nos ofrece abrigo;  
él crece con el niño, él guarda su memoria,  
en el laurel<sup>1</sup> es gloria,  
en el olivo<sup>2</sup> es paz.

El árbol tiene una alma que ríe entre sus flores,  
que piensa en sus perfumes,  
que alienta en sus rumores;<sup>3</sup>  
él besa con la sombra de su frondosa rama,  
él a los hombres ama,  
él les reclama amor.

---

<sup>1</sup> Con coronas hechas de ramas de laurel, coronaban los antiguos a los poetas y a los guerreros que se distinguían.

<sup>2</sup> Arbol que produce la aceituna. En la antigüedad era el símbolo de la paz.

<sup>3</sup> Un rumor es un ruido confuso.

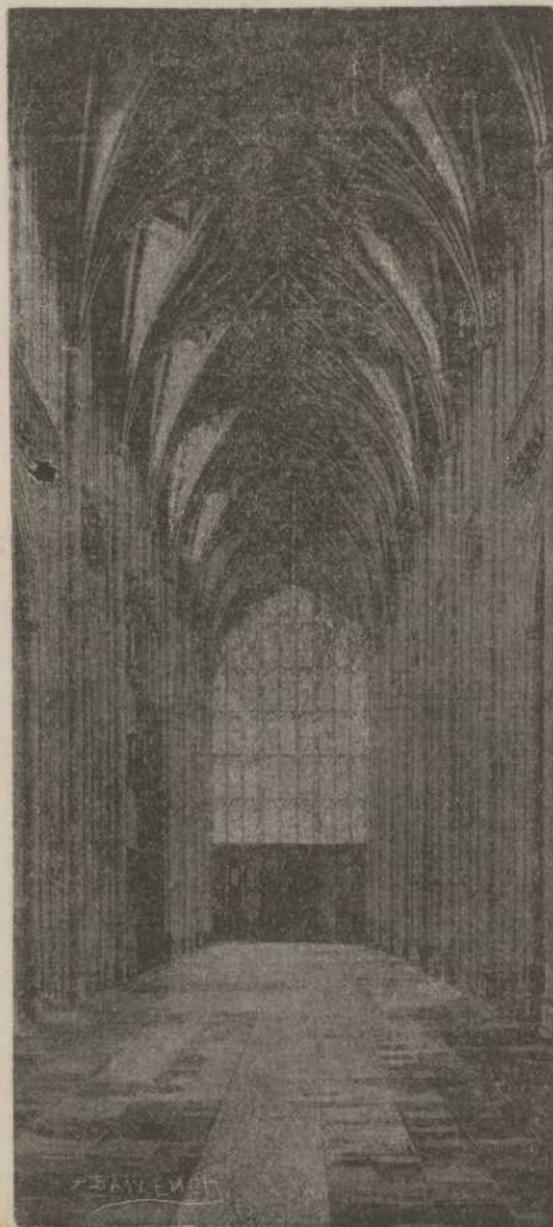
La tierra sin un árbol está desnuda y muerta,  
callado el horizonte,  
la soledad desierta;  
plantemos para darle palabras y armonías,  
latidos y alegrías,  
sonrisas y calor.

El árbol pide al cielo la lluvia que nos vierte;  
absorbe en nuestros aires  
el germen de la muerte;  
por él sube a las flores la sangre de la tierra,  
y en el perfume encierra  
y eleva su oración.

Proteja Dios el árbol que plante nuestra mano;  
los pájaros aniden  
en su ramaje anciano;  
y canten y celebren  
la tierra bendecida  
que les infunde vida,  
que les prodiga amor.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

---



## UN AMIGO DISTANTE

Planté en el jardín de la casa de Angélica un renuevo de pinoya bastante crecido, miniatura de un árbol futuro, donde, con los años, llegó a ser muy alto; viajeros amables habláronme más tarde de él, con mucha satisfacción, dándome asimismo noticias de aquel lugar de tantos recuerdos. Des-

NAVE DE UN TEMPLO CONSTRUIDO POR LOS HOMBRES

graciadamente el que poseyó la casa después de la muerte de aquella inapreciable amiga, encontró mal y fuera de su lugar ver pinos crecidos en sus arriates de flores. Los viajeros que llegaron después encontraron vacío el sitio y extinguida, allí al menos, la huella de una amable existencia.

GOETHE <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Famoso escritor alemán, cuyos libros ustedes deben leer más tarde.



NAVE DE UN TEMPLO CONSTRUIDO POR LA NATURALEZA

## UNA PÁGINA DE MISTRAL

Os hemos hablado, queridos niños, de Federico Mistral, un gran poeta de la Provenza, bellísima región de Francia. Hoy os ofrecemos una hermosa página suya: leedla y medita en ella. La hemos recordado de *Calendal*, uno de sus más bellos libros. Es autor, además, de *Mireya*, de *Nerto*, de *Las Islas de Oro*, etc., si alguna vez llegan a vuestras manos esos libros, leedlos también.

He aquí la página:

«Que vosotros, insectos y gusanos <sup>1</sup> por vergonzosos e ínfimos <sup>2</sup> intereses, os despedacéis huraños, si tregua <sup>3</sup>, se comprende: para vosotros, el vivir es una carga; el amor y el horror os extravían; no hay pecho humano de amplitud suficiente para retener en sí el aire libre y la felicidad serena. Pero ellos, los árboles de la cima; ellos, que sinceros, tranquilos y rígidos, a pesar de los cuatro vientos, llevan erguidas sus cabezas; ellos, en los cuales los años pesan menos que las aves de paso; ellos, a los cuales, al revés de nosotros, la mucha vejez hace más fuertes y más bellos; ellos, solemnes caramillos <sup>4</sup> que el viento Norte hace cantar a plena voz cual órganos; ellos, buenos y opulentos <sup>5</sup>, que, desde inmemorables años, derraman la frescura y la sombra; ellos, sombría cabellera de la tierra y padrinos de los manantiales y las fuentes, que vivan, ¡dejadles vivir!, pues sale profusamen-

<sup>1</sup> Se refiere a los hombres.

<sup>2</sup> Insignificantes, sin importancia.

<sup>3</sup> Descanso.

<sup>4</sup> Una clase de flauta.

<sup>5</sup> Poderoso rico, abundante.

te <sup>6</sup> la savia de sus troncos, pues son los hijos amados, los inseparables niños de cría, el gozo, la colosal gloria de la nodriza universal! <sup>7</sup> ¡Dejadles vivir, y la gran clueca, cubriéndolos con sus alas, cloqueará de alegría... ¡Oh, la Naturaleza! si escuchaséis su lenguaje, si la cortejaráis, en vez de combatirla pérfidamente <sup>8</sup>, de sus pechos manarían sin agotarse dos chorros de leche soberanamente dulce, y entre las brezales <sup>9</sup> correría la miel para vuestro alimento...

¡Oh! pero si la ultrajáis, si sois causa de que corra el llanto por su bello rostro violándole <sup>10</sup> y cortándole y desgajándole sus bosques vírgenes, ¡oh, no creáis escapar a la terrible fijeza de su implacable <sup>11</sup> pupila! De los contrafuertes y de las brechas <sup>12</sup> de sus colinas hará que salten locamente las aguas, y reventarán los ríos; y ¿sabes tú lo que se verá entonces? ¡Cunas de niños flotando sobre la onda, las casas blancas y las rubias tierras hundiéndose con el furor de los aludes <sup>13</sup> y por donde quiera un pedregal horrible!»

NOTA:—Contiene ese trozo las palabras con que una mujer le reprocha a un hombre el que haya descuajado un bosque de alerces <sup>14</sup> para darle prueba de su amor.

<sup>6</sup> En abundancia.

<sup>7</sup> Llama Nodriza Universal a la Naturaleza.

<sup>8</sup> A traición.

<sup>9</sup> Lugares poblados de brezas, que son un arbusto de flores rojas.

<sup>10</sup> Ultrajándole.

<sup>11</sup> Que no se aplaca, es decir, que no disminuye, que no desiste, que se mantiene.

<sup>12</sup> Aberturas, lugares escarpados.

<sup>13</sup> Masas de nieve que se desprenden de los montes y producen un ruido espantoso al rodar y muchos estragos en la plantía.

<sup>14</sup> Arbol de gran altura.

## LA LEYENDA<sup>1</sup> DEL SAUCE

Había una vez un sauce—dice una bonita leyenda—que crecía en el dominio de un samurai<sup>2</sup> de Kioto.<sup>3</sup> Asustado por el poder misterioso que al árbol se atribuía, pensó en cortarlo, pero otro oficial le dijo: «Sería demasiado cruel destruir su alma. ¿No os sería preferible vendérmelo para que viva en mi jardín?» Así se convino. Adquirido y trasplantado el sauce prosperó en los terrenos de su nuevo dueño y el alma del árbol agradecida se transformó en una mujer bella, convirtiéndose en la esposa del que lo había salvado. De esta unión nació un hermoso niño. Pasados algunos años el señor de aquellos territorios dió la orden de que se echara abajo el árbol. La joven, entonces, lloró amargamente y por primera vez reveló á su marido toda la verdad.

—¡Ahora—añadió—ya sé que he de morir! ;Pero nuestro hijo vivirá! ;Queredle siempre! ;Esta idea es la única que puede atenuar mi dolor!

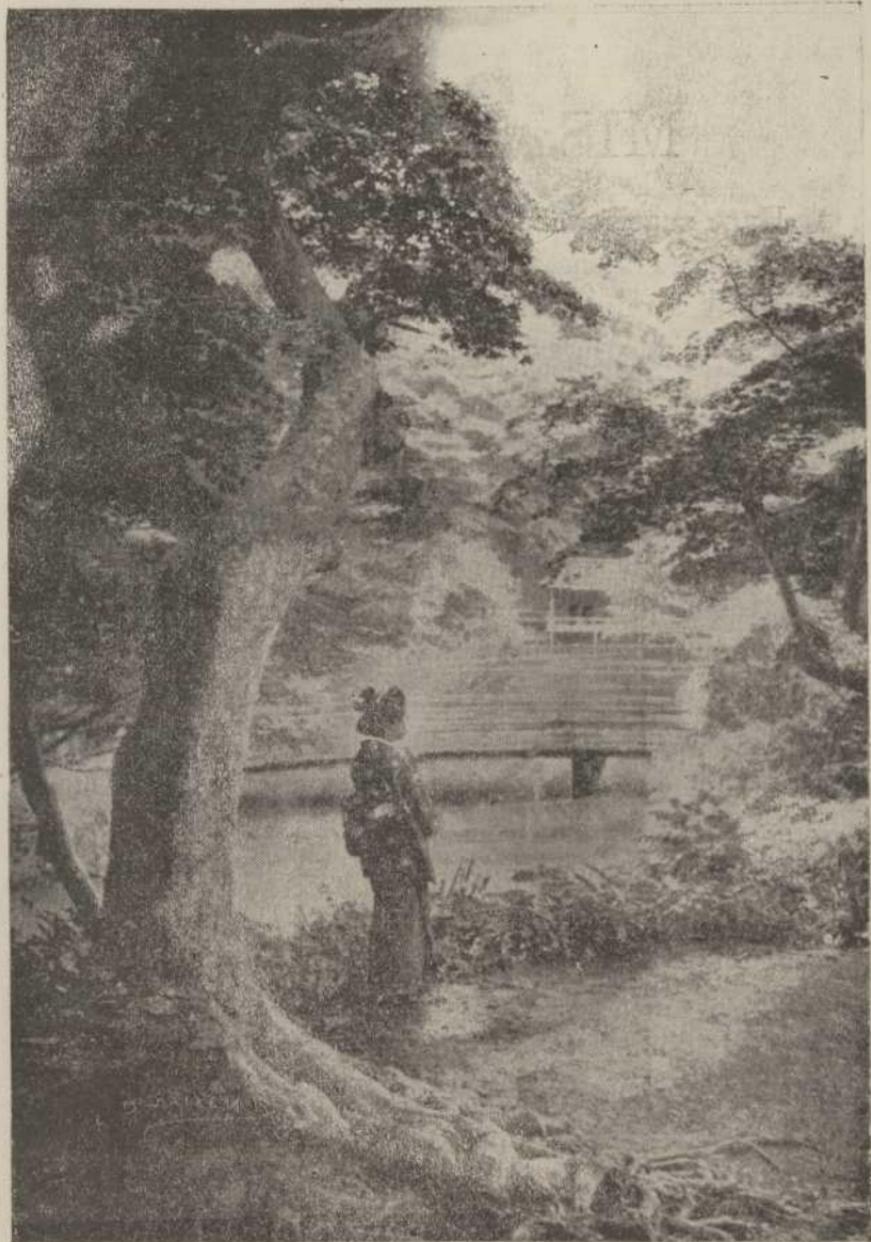
Petrificado, confuso, el marido intentó en vano retenerla; le dió ella un adiós para siempre... y el oficial la vió perderse, desaparecer en el árbol. No es preciso decir los esfuerzos que haría el oficial cerca del señor para disuadirle de su proyecto, pero el sauce había sido escogido por el príncipe para hacer unas reparaciones en un templo, y la orden era terminante. Pero cuando el árbol quedó derribado, adquirió un peso tan enorme, que las fuerzas unidas de trescientos hombres no podían moverle. Entonces, el niño cogiendo con su manecita una rama, dijo: «Ven», y en seguida el árbol deslizándose sobre el suelo le siguió hasta el patio del templo.

KOYZUMI YAKUMO

<sup>1</sup> Cuento.

<sup>2</sup> Así se llamaba antiguamente en el Japón a ciertos militares.

<sup>3</sup> Ciudad del Japón.



EL ALMA DEL ÁRBOL AGRADECIDA, SE TRANSFORMÓ EN UNA MUJER BELLA

## MIS ÁRBOLES

Hace cuatro años compré una casita de jardinero, oculta entre colinas cubiertas de bosques. El terreno desigual y arenoso, dependiente de esta casa, no era más que un jardín salvaje, a cuyo término se hallaba un arroyo y un plantío de castaños.<sup>1</sup> Este estrecho espacio me pareció propio para encerrar mis largas esperanzas. Los árboles que en él he plantado prosperan; pero son aun tan pequeños que les presto sombra cuando me coloco entre ellos y el sol. Un día, devolviéndome esta sombra, protegerán mis viejos años como yo he protegido su juventud. Los he elegido en cuanto me ha sido dado de los diferentes climas que he recorrido; ellos recuerdan mis viajes y alimentan en el fondo de mi corazón otras ilusiones.

.....

Estoy apegado a mis árboles, les he dirigido poesías, no hay uno entre ellos que no haya cuidado con mis propias manos, que no haya libertado del gusano, pegado a su raíz o a su hoja; los conozco á todos por su nombre como a hijos míos; son mi familia, no tengo otra y espero morir cerca de ella.

CHATEAUBRIAND<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Arbol que produce la fruta llamada castaña.

<sup>2</sup> Escritor francés que escribió muy bellos libros.

## SABEIS LO QUE ES UN ARBOL?...

Es un ser vivo como vosotros y como yo. Es el regocijo de la tierra, a la cual ofrenda el agua de las



ÁRBOLES QUE DAN SOMBRA Á UN ARROYO

fuentes que la riegan y el humus que la fecunda: es la salud del aire, purificado con su verdura... Un árbol bonito es una fiesta para los ojos, y millares de árboles constituyen el bosque, manto de la tierra y

riqueza de un país!... Un país que no tiene bosques es un país concluído!... Un árbol, pero si es la armazón de vuestra casa, es el mástil de los buques, es quien da el calorcito del hogar cuando arde como un sol en pleno invierno!... Quien planta un árbol es un bienhechor de la humanidad; quien los destruye inútilmente es un criminal.

ANDRÉ THEURIET

---

## LA GENEROSIDAD DEL ARBOL

Cuán generoso es este árbol! Da abrigo á las bandadas de pájaros, despavoridas en las tormentas; orienta y da sombra á los caminantes; presta su savia á las lustrosas y erectas parásitas; defiende las laderas de las erosiones<sup>1</sup> de las lluvias; se despoja de su fronda para que el sol caliente las entrañas cansadas después de la última primavera, que cobijarán las semillas; y lleva, de todas las aspiraciones, de las secretas y más oscuras ansiedades, de los ignorados y heroicos dolores subterráneos, la espresión doliente y suprema, hacia el infinito azul, inaccesible y frío.

JUANN B. TERÁN

---

<sup>1</sup> Erosión es lo mismo que destrucción.